

LOS QUE ENCONTRÉ EN EL CAMINO

Por CAMILO GEIS, Pbro.

JUAN LLONGUERES

Vi, por primera vez, al renombrado poeta-músico Joan Llongueres y Badía, en el escenario, de los clásicos “Jocs Florals de Girona”, en nuestro “Teatro Principal”, declamando la poesía que le había valido la Flor Natural en el certamen de aquel año. Recuerdo, de paso, que actuó de Mantenedor el Presidente don Pedro Rahola y que fue Reina de la Fiesta, María Morera, hija del compositor Enrique Morera, el cual estaba entonces en el cenit de la popularidad. Yo era en aquel entonces un estudiante, que no había soñado todavía en una subida al Parnaso. ¡Quién habría podido sospechar, en aquellos momentos, que, unos años más tarde, habríamos sido compañeros en otros certámenes literarios, ora en calidad de autores premiados, ora en calidad de miembros de Jurado. ¡Le recuerdo en el estrado del teatro, moviéndose con aquella seguridad del que ya está acostumbrado a semejantes quehaceres y declamando con aquella voz suya, tan característica, clara, musical, entendedora —en una época en que no se conocían aún los altavoces— desde los cuatro puntos cardinales.

Hubo tiempo en que Juan Llongueres estuvo de moda en los Juegos Florales de Gerona. Repasando volúmenes conmemorativos, que de dichas fiestas obran en mi poder, le encuentro ya premiado, con la Flor Natural y un segundo Accésit a la misma, en el año 1904. Al año siguiente, obtiene el primer Accésit al mismo galardón; al subsiguiente, vuelve a obtener la Flor Natural y un Premio Extraordinario... Y no prosigo, por falta de documentación y, además, porque mi propósito no es hacer un inventario de todos los galardones cosechados por nuestro biografiado, y sí, tan sólo, ponderar lo mucho que cuenta él en la historia de los Juegos Florales de Gerona. Juan Llongueres, barcelonés de pura cepa, había nacido en la Ciudad Condal el 6 de junio de 1880 y falleció en la misma ciudad el 14 de octubre de 1953.

Su poesía se mueve entre el ideal maragalliano —“la paraula viva”— y el espíritu de lo que podríamos llamar “paraula pervivent” de nuestro Cancionero Popular. No es extraño: Llongueres era un entusiasta de Maragall y un gran conocedor de nuestro folklore musical. Insigne músico —no es raro el caso del poeta músico o del músico poeta, como se prefiera—,



había sido un eficiente colaborador de la “Obra del Cançoner de Catalunya” y había publicado un libro, que se hizo famoso, titulado “Les Cançons de Nadal”, colección de canciones populares navideñas —letra y música— acompañadas de un glosario lírico, inspirado en formas ensayadas por Charles Peguy y Paul Claudel, y que nuestro poeta-músico calificó de “exhortació poemàtica”. Por cierto que, años más tarde, yo publicaba una pequeña colección de canciones populares navideñas —también, como él, con letra y música— recogidas, lo mismo, directamente de boca del pueblo, titulada “Nou aplec de velles nades”, de cuya incorporación a su archivo de folklore musical navideño, me habla en una carta fechada en 1931. Volviendo a su poesía, remarkamos que, andando los años, se hace un poco parnasiana. No dejó de causar extrañeza que Juan Triadú, en un número extraordinario de FORJA, portavoz de la “Confradia de la Mare de Déu de Montserrat”, de “Virtelia”, de Barcelona, dedicado a Juan Llongueres, a raíz de su muerte, hiciera extensos y cálidos comentarios a sus libros de poesía, siendo así que, tres años antes, ni le había citado en su “Antología de la Poesía Catalana”.

Juan Llongueres había sido premiado en numerosos certámenes literarios de Cataluña. Recordamos los Juegos Florales de: La Bisbal, Berga, Tarrasa, Sabadell, San Cugat del Vallés, Granollers... y tantos otros, además, naturalmente, de los ya aludidos, de Gerona, donde, todavía en 1933, formando yo parte del Jurado, obtuvo un Premio Extraordinario, y de los de Barcelona, en cuyo magno certamen, en 1934, fue proclamado “Mestre en Gai Saber”.

La bibliografía literaria de Juan Llongueres es muy copiosa. Citamos, a vuela pluma, además del libro ya aludido —literario-musical— de folklore navideño, los libros siguientes: “Nativitat” (poema escénico); los libros de poesía; “Luminosos”, “De profundis”, “Del meu viure a muntanya”, “El vol dispers”, “El meu Montserrat”, “Fogalleig de capvespre”, “Les benaurances de l’any” y “El Llibre dels Angels”.

Pasemos ahora a hablar del músico. En calidad de tal, fue discípulo de Granados, Mas y Serracant y Millet, en Barcelona. Pasó a ampliar sus estudios musicales en Francia, Suiza y Alemania. Alumno del famoso profesor Jacques Delcroze, fundó, posteriormente, siguiendo la metodología del Maestro, el “Institut Català de Rítmica y Plàstica”, en Barcelona. Para las actuaciones de los alumnos y alumnas de dicho “Institut”, escribió numerosas composiciones (música y letra), muy graciosas e inspiradas. Quien no recuerda: “Les figures de pessebre”, “Són deu noies per casar”, “El joc del Cel”, “Els bons marxant”... y tantas otras, que han recorrido casi todos los escenarios de Cataluña y hasta fuera de ella, ya interpretadas por su grey infantil, ya por otros grupos de niños y niñas de Centros de Cultura y de Colegios...

Fue director de la “Escola Coral” y de la “Escuela Municipal de Música”, de Tarrasa; de la “Academia de Música de Barcelona”; profesor de la “Escuela Municipal de Ciegos”, de Barcelona; co-fundador de las “Escuelas Virtelia”, de Barcelona; directivo del “Orfeo Catalá”, y alma de “Germanor dels Orfeons de Catalunya”.

Colaboró en diversos periódicos y revistas, principalmente sobre temas de carácter musical y literario.

Era un fervoroso creyente, que había dicho; “Cercant Déu, he trobat la poesia”.

Murió mientras estaba corrigiendo pruebas de su libro de poesía “Les finestres del mas”.

Mosén LUIS G. CONSTANS

Nos conocíamos y tratamos, ambos todavía estudiantes, en el Seminario-Colegio de Santa María de Collell. Mosén Luis G. Constans y Serrat era un poco menos joven que yo —había nacido en Bañolas el 1 de noviembre de 1901— pero, era “un viejo de la casa”.

No muy alto, de temperamento jovial y expansivo, tenía más visos de hombre dispuesto a andar kilómetros que a encerrarse en archivos polvorientos. No es extraño, por lo mismo que, al historiador, le precediera, en él, el folklorista, recolector y narrador de leyendas populares, cosechadas en sus andanzas juveniles. Miguel Llosas en la necrología con acertadas frases: “Pocas personas hemos tratado de una jovialidad tan acusada y comunicativa; de una llaneza tan afectuosa como rebotante de simpatía. Siempre tenía a flor de labio una anécdota chispeante o una frase jocunda. En él todo era optimismo, entusiasmo y expansión, como se expansionarían



los ángeles, puesto que dejaba adivinar, al través de las gracias de su lenguaje, un alma transparente como el cristal y blanca como un campo de nieve. Posiblemente el carácter expansivo de Mosén Constans llevóle a ser Misionero...” y es que Mosén Constans hizo casi toda su vida eclesiástica como “Misionera”— así llamamos los diocesanos de Gerona a los misioneros seculares de la “Casa Missió” de Bañolas. Se me antoja que la palabra “misionista”, registrada por el diccionario como sinónima de “missioner”, tiene menos énfasis y le cae mejor a los misioneros diocesanos de dicha Casa, cuyo campo de acción radica en país tradicionalmente cristiano. El Mosén Constans, que yo conocí, era el que empezó siendo colector y glosador de viejas leyendas de las comarcas de Olot, Gerona, Bañolas..., que iba publicando en la prensa olotense —“El Deber” y “La Tradició Catalana”— y en otros periódicos de Gerona y de Bañolas, y que, más

tarde, “Foment de Pietat”, de Barcelona, reeditó en fascículos semejantes a los de las “Rondalles”, de Mosén Casaponce. Por la similitud en la temática, en el estilo y en la edición, se me antoja llamarle el Casaponce de aquende, ya que el verdadero Casaponce era de allende los Pirineos. Gracias a ellos, muchas de esas viejas leyendas han escapado a una muerte definitiva bajo las ruedas del turismo. Posteriormente, inscrito en la “Casa Missió”, de Bañolas, recorrió el Obispado y propagó por sus parroquias el fuego de su verbo apostólico. Este nomadismo misionero no le impidió continuar —antes bien se las fomentó— sus incursiones en el folklore, y le dio ocasión de hurgar en archivos parroquiales que, de otro modo, nunca hubiera conocido. Tal vez fue en uno de estos pequeños y polvorientos archivos parroquiales que nació un notable historiador. Mi buen amigo Ramón Aramon y Serra, Secretario General del “Institut d’Estudis Catalans”, cinco años después de su muerte, acaecida en Bañolas el 6 de junio de 1956, escribió una cálida biografía y una extensa y minuciosa bibliografía de Mosén Constans, que sirvió de prefacio a la publicación del libro de nuestro biografiado “Francesc de Monpalau, Abat de Bañolas, Embaixador del General de Catalunya”, que había sido galardonado por dicho “Institut” con Accésit al “Premi Pròsper Bofarull”, en 1949. No era esta la única distinción con que había sido distinguido por nuestro “Institut”. En 1948, su libro “Dos obras maestras del arte gótico en Bañolas”, editado en 1947 por el “Centre d’Estudis Comarcals de Bañolas”, obtenía Accésit al “Premi Enric Larratea” y, en 1951, la “Societat Catalana d’Estudis Històrics”, filial del “Institut”, laureaba su estudio histórico sobre el “Graduarium del Monestir de Banyoles” con un Accésit al “Premi Rubió i Lluch”.

Además de los anteriormente citados, registramos sus libros: “De la fosca a la llum”, “Llegendes Muntanyenques”, “Bañolas” (interesante guía turística), “Girona, Bisbat Marià” e “Historia de Santa María del Collell”.

Publicó muchos artículos de folklore y de historia en diversos periódicos y revistas, principalmente comarcales.